

El difícil momento de comenzar un tratamiento con un niño con diagnóstico de TGD o Trastornos del Espectro autista.

Al llegar a la Fundación entran los Papás con sus angustias, dudas, incertidumbres, necesidad de decidir la oferta de salud adecuada para sus hijos, nos encontramos ante una situación extremadamente compleja. Son los Papás, por ocupar este lugar y por la ley que los ampara, quienes tienen que elegir qué tipo de tratamiento para su hijo, también son ellos los que sienten y saben, que a pesar de toda su búsqueda realizada por internet no tienen las herramientas para decidir cuál es el lugar que a su hijo le hará mejor.

Es muy difícil la posición de ambos, Papás y Profesional que los recibe en ese momento. Los Papás saben que necesitan lo mejor para su hijo y el Profesional sabe que puede ofrecer lo mejor, aunque hay otras posibilidades que también se consideran que tienen la mejor propuesta para los niños con este diagnóstico.

Desde Caleidoscopio, se recibe a los Papás y se ofrece el tiempo y el espacio necesario para que ellos puedan por un lado contar todo lo que sientan que necesitan decir, así sea de su hijo o de lo que necesiten, y por otro lado, se busca transmitirles el modo de abordaje de la fundación para que; con lo que han escuchado, leído y seguirán buscando, tengan una posibilidad de trabajo lo más clara posible para poder decidir.

Inicio del trabajo con un niño con diagnóstico de TGD o Trastornos del Espectro autista

Una vez que los Papás nos eligieron, comenzamos las entrevistas con el niño/a para realizar una evaluación subjetiva, en ellas se tienen en cuenta indicadores de armado del aparato psíquico, así como posición subjetiva ante cuestiones pedagógicas, luego con todos los datos obtenidos se realiza un entrecruzamiento con lo contextual y lo familiar del niño. Al decir contexto, ubicamos todos los espacios que se entrelazan en el andar de este niño/niña. Con todos los datos trabajados con el equipo terapéutico y el equipo de integración escolar se hace una entrevista de devolución a los Papás en donde, además de dar cuenta de cuestiones que se han ubicado en su hijo y que los papás se lo pueden llevar a otros profesionales o tenerlo con ellos para otro momento, se le das el dispositivo especialmente diseñado para iniciar el trabajo con él.

En el transcurrir del tratamiento

Una vez que el niño comenzó el trabajo, cada uno de los Profesionales, apunta a una marca muy fuerte que tienen los niños con este diagnóstico y es “la relación con lo otro, entendiendo a lo otro como todo lo que no es él”. Con esto queremos decir que, nuestros niños se ven forzados todo el tiempo a lo esperable que es la socialización aunque sea mínima: ir a la escuela, aprender con otros en los tiempos y momentos que la escuela ubica como esperables, interactuar con los niños en el colegio o en cumpleaños o en otras casas, en las plazas, interesarse por juegos sociales, mantener conversaciones establecidas socialmente como correctas, etc , si esto no lo pueden hacer es indicador de que es un niño con problemas aunque él no muestre padecimiento en esta no posibilidad de interacción. Sí, el padecimiento comienza, cuando se le exige que debe poder con algo para lo cual él no puede con el “cómo”. Entonces, en consultorio si es necesario ver que situaciones se le ofrecen a este niño para que pueda construir herramientas subjetivas para poder con este requerimiento, pero por otro lado hay que ver que este ofrecimiento tenga algún sentido para él, para que no sea del orden de lo impuesto y adquirido, sino que de lo significativo y construido. Es desde este lugar que nos paramos en Caleidoscopio, donde ubicamos que el campo en el cual podemos movernos para dar la posibilidad a que esto ocurra y tenga efectos en la salud de nuestros niños, es el campo del arte. Entendemos el arte no como la posibilidad de un tratamiento por el arte, sino que servirnos de las diferentes disciplinas del arte que en el disfrute de las mismas van posibilitando el sentido del armado subjetivo. Andando por el camino del arte con las herramientas del campo de la salud, nos encontramos con la posibilidad de ofrecer a nuestros niños la posibilidad de armar sentido en “lo otro” para luego contar con armado subjetivo propio para cualquier situación en donde tengan que desenvolverse en la interacción.

Desde el trabajo individual propiciamos el armado singular que les de la posibilidad del ingreso a lo que se les pide de entrada como si todos los seres humanos tuvieran que estar formateados del mismo modo al nacer y crecer.

Las Familias y la escuela

Consideramos que el modo de favorecer el desarrollo integral de nuestros niños con TGD o Trastornos del Espectro autista no sería posible sino acompañamos a las familias, entendiendo a las familias como cada una tenga armado su constitución de lazo afectivo, en donde en el trabajo pueden ingresar los miembros que se necesite para colaborar con el desarrollo del niño y la calidad de vida familiar. La

escuela como el lugar obligatorio que tiene que pasar todo niño, el lazo con ella es fundamental para que colabore, favorezca, incentive el despliegue de las potencialidades de todo niño.

Autora: Lic.Paula Tresols